

## Ultramontanismo, tradición y devoción. “El Día del Papa” durante la Guerra Civil

## Ultramontanism, tradition and devotion. “Pope’s day” during the Spanish Civil War

Santiago NAVARRO DE LA FUENTE  
Universidad de Sevilla  
snav@us.es  
<https://orcid.org/0000-0002-2706-0770>

Fecha de recepción: 17-12-2020  
Fecha de aceptación: 10-03-2021

### RESUMEN

El “triumfo del ultramontanismo” durante la edad contemporánea ha marcado la evolución del catolicismo de los últimos siglos, otorgando al Papa un mayor control sobre una Iglesia que ha mirado a Roma con el propósito de plegarse a las formas y disposiciones del sucesor de San Pedro. En España, esta evolución fue acompañada tanto de la vinculación de la identidad católica con la nacional como de la división entre los católicos en razón de los diferentes programas políticos desde la irrupción del liberalismo. Ambos fenómenos influyeron decisivamente en la pugna interna habida en el bando sublevado por la orientación del Estado que saliese de la Guerra Civil (1936-1939).

El presente trabajo aborda, de modo comparativo, la celebración del “Día del Papa” durante los años de la Guerra Civil en la zona franquista, analizando cómo la fiesta fue orientada para la movilización popular y para fomentar la imagen de la adhesión al pontífice tanto fuera como dentro de España, con fines propagandísticos y políticos anteriores a los piadosos. La exaltación de la veneración del Papa contrastó con el desigual acatamiento de sus orientaciones y con los recelos hacia su actitud respecto de los contendientes.

**Palabras clave:** “Día del Papa”, Pio XI, Ildebrando Antoniutti, Isidro Gomá

**Topónimos:** España, Santa Sede

**Periodo:** Guerra Civil

### ABSTRACT

The “success of Ultramontanism” during the contemporary era has marked the evolution of Catholicism over the last few centuries, granting the Pope greater control over a Church looking to Rome with a view to submitting to the methods and the provisions of the heir of Saint Peter. In Spain, this evolution was accompanied by both the bond between Catholic and National identities and the division among Catholics over the different political agendas presented since the emergence of liberalism. Both phenomena had a decisive influence upon the internal struggle within the rebel

faction with regard to the direction to be taken by the state in the wake of the Spanish Civil War (1936-1939).

This work shows how the celebration of “Pope’s day” in the Francoist zone during the Spanish Civil War was not so much an expression of faith as a political and propaganda gesture to demonstrate support for the Pope within and beyond Spain. The call for exaltation of the Pope contrasted with unequal observance of his instructions and distrust of his attitude towards the warring parties.

**Keywords:** “Pope’s day”, Pius XI, Ildebrando Antoniutti, Isidro Gomá

**Place names:** Spain, Holy See

**Period:** Spanish Civil War

## 1. INTRODUCCIÓN

La celebración del “Día del Papa” durante la Guerra Civil (1936-1939) constituyó en la zona bajo control de Franco una ocasión para la movilización de los católicos en su devoción y afecto hacia Pío XI y para la afirmación de la catolicidad de España. Sin embargo, esta movilización no fue acompañada en todos los casos de un seguimiento de las orientaciones doctrinales para el país del pontífice reinante. El presente trabajo compara las celebraciones del “Día del Papa” habidas durante los años de la guerra. En ellas puede hacerse notar la compleja relación de las autoridades de la zona franquista con la Santa Sede, las tensiones dentro del bando sublevado por condicionar en diferentes sentidos la orientación política de la España que se proponían construir y el papel que la propaganda y la movilización popular habían de jugar en ello.

## 2. METODOLOGÍA

La metodología que hemos seguido se basa en el análisis comparativo de las celebraciones del “Día del Papa” entre los años 1937 y 1939 a partir del testimonio sobre ellas enviado a la Secretaría de Estado vaticana en prueba de los sentimientos católicos de la España controlada por Franco.

La documentación conservada en el fondo de la Nunciatura de Madrid relativa a la celebración del “Día del Papa” de 1938 dio origen al estudio. Se completó con la consulta de los fondos de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios (Secretaría de Estado). A partir de ella, ha sido necesaria la consulta del Archivo Gomá en su edición coordinada por José Andrés Gallego y por Antón M. Pazos y la consulta de las referencias a la cuestión tratadas por la bibliografía relacionada con el factor católico durante la guerra, toda vez que el “Día del Papa” no ha sido objeto de estudio específico para estos años.

## 3. “EL DÍA DEL PAPA” DURANTE LA GUERRA

Entre los rasgos de la evolución de la Iglesia en la edad contemporánea se encuentra el aumento de la veneración y el control sobre todas las dimensiones de la vida eclesiástica por parte del Papa. El papado resultó “fortalecido tras las tribulaciones sufridas a causa de los regalismos del siglo XVIII y de las turbulencias revolucionarias”<sup>1</sup>. Este “triumfo del ultramontanismo” fue apuntado ya por Pío VII y logrado plenamente con Pío IX y con la definición dogmática de la infalibilidad del pontífice romano<sup>2</sup>. Así, en lo que ha venido

1 J. Orlandis, *Historia de las instituciones de la Iglesia Católica*, Pamplona, Eunsa, 2003, p. 32.

2 R. Aubert, “Situación de la Santa Sede” en *Manual de historia de la Iglesia*, Barcelona, Editorial Herder, 1978, vol. VII, pp. 196-197.

a definirse como “era piana” entre los pontificados de Pío IX y Pío XII<sup>3</sup>, “los papas han estado presentes con su palabra y su acción en los grandes problemas y en el desarrollo eclesiástico de todas las diócesis y de todos los países donde se encuentra establecido el catolicismo. La Iglesia ha resultado en este siglo más romana que nunca”<sup>4</sup>.

Simultáneamente, entre los católicos se dieron diferentes actitudes hacia la Modernidad, desde la sensibilidad tradicionalista que consideraba *semper et ubique* como perniciosas las libertades modernas, hasta quienes saludaron con entusiasmo la llegada de la revolución<sup>5</sup>. En España, a estas diferencias se añadió el conflicto dinástico decimonónico que también contribuyó a dificultar la articulación política del catolicismo español contemporáneo<sup>6</sup>. La pugna entre distintas sensibilidades llegó a condicionar la actitud política de los católicos españoles hasta tiempos de la II República; de forma que las tensiones internas dificultaron la articulación de un proyecto político, incluso cuando ostentaron responsabilidades de Gobierno, a pesar de los insistentes intentos pontificios de llamarles a la unidad<sup>7</sup>.

La tradicional vinculación de la identidad nacional española con el catolicismo<sup>8</sup>, la concepción del papado como vértice del mismo y la pugna entre los distintos sectores políticos del catolicismo convergieron a partir de la sublevación de julio de 1936, que otorgaba una oportunidad para construir un nuevo modelo de Estado. En el bando autoproclamado nacional se integraron distintas sensibilidades políticas que pretendían condicionar la orientación del Estado que había de surgir del conflicto. El cardenal Isidro Gomá, arzobispo primado de Toledo, reconoció en su primer informe a la Secretaría de Estado vaticana que las motivaciones de los sublevados habían sido diversas<sup>9</sup> y que la “indefinición respecto a la concreción que se pensaba dar al nuevo Estado [...] podría ser causa de descontento en el futuro”. Gomá asumió desde entonces un “papel fundamental en las relaciones entre la Santa Sede y las autoridades del bando nacional, convirtiéndose en la cabeza directora de la Iglesia en España”<sup>10</sup>.

El cardenal Gomá y con él el grueso del episcopado, pretendieron la mayor influencia posible de la Iglesia hasta el punto de hablarse de un “totalitarismo divino” que se contrapondría así a otros totalitarismos de los que el Papa recelaba, especialmente del nazi<sup>11</sup>. Estas tensiones afectaron a la construcción del franquismo durante la guerra y a la imagen católica que los “nacionales” quisieron dar de sí mismos ante la Santa Sede y la opinión internacional. En esta controversia, la celebración del “Día del Papa” repercutía tanto en un plano como en el otro.

3 K. Rahner, *Tolerancia, libertad y manipulación*, Barcelona. Editorial Herder, 1978, pp. 138-140.

4 J. M. Laboa Gallego, *Historia de los Papas. Entre el reino de Dios y las pasiones terrenales*, Madrid, La esfera de los libros, 2005, pp. 442-443.

5 M. Fazio, *Historia de las ideas contemporáneas*, Madrid, Rialp, 2007, pp. 363-364.

6 F. Montero, *El Movimiento Católico en España*, Salamanca, Eudema, 1993, pp. 13-14.

7 S. Navarro de la Fuente, “República, religión y libertad: la Iglesia y el Frente Popular”, *Historia y Política*, 41, (2019), pp. 126-130.

8 M. P. Salomón Chéliz, “Entre el insurreccionalismo y el posibilismo: las culturas políticas del catolicismo español (1875-1936)” en *Historia de las culturas políticas en España y América Latina. Volumen III. La Restauración y la República 1874-1936*, Madrid y Zaragoza, Marcial Pons y Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015, p. 315; y J. Álvarez Junco, *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001, p. 429.

9 M. L. Rodríguez Aisa, *El cardenal Gomá y la guerra de España. Aspectos de la gestión pública del primado 1936-1939*, Madrid, Instituto Enrique Florez CSIC, 1981, p. 19.

10 M. A. Dionisio Vivas, *Por Dios y la Patria. El cardenal Gomá y la construcción de la España Nacional*, Toledo, Instituto teológico San Ildefonso, 2015, pp. 14 y 15.

11 A. Botti, “Iglesia y totalitarismo. El caso español (1936-1939)”, *Historia y Política*, 28, (2012), pp. 31-55.

### 3.1. Febrero de 1937. El “día” de un papa incómodo

El “Día del Papa” había sido instituido en España por el cardenal Segura en 1928, a los pocos días de llegar como arzobispo a la sede primada de Toledo. Su convocatoria estaba dirigida a potenciar el fervor de los fieles por la persona del pontífice reinante en cada momento, y no tanto a la institución de la cátedra de Pedro<sup>12</sup>. Por ello, se celebraba en el aniversario de la coronación del papa; en el caso de Pío XI el 12 de febrero, o bien en el domingo más cercano<sup>13</sup>. En 1937 tuvo lugar el domingo 14 de febrero. Para entonces, el Papa Ratti se había referido pública y específicamente a la Guerra Civil en la alocución *La vostra presenza* dirigida a los huidos de la guerra de España el 14 de septiembre de 1936 en Castelgandolfo. El discurso tuvo palabras incómodas para los sublevados, pues además de pedir el perdón cristiano para los enemigos, estableció unas altas exigencias morales para aquellos que defendían los derechos de Dios y de la Iglesia hasta el punto de que —en opinión del representante de Franco ante el Papa— “apenas queda bendición para nadie”<sup>14</sup>. El discurso se publicó mutilado en la zona controlada por los militares sublevados, pero lo que más dolió a la Santa Sede fue que se calificara la intervención del Papa sobre la guerra en España de un discurso de “vocablos de hielo”<sup>15</sup>.

En ese contexto tuvo lugar la celebración de la primera de las fiestas durante la guerra. El cardenal Gomá actuaba desde la Navidad anterior como representante oficioso y confidencial del Papa ante Franco. El 12 de febrero de 1937 envió un telegrama al cardenal Pacelli felicitando al pontífice en el decimoquinto aniversario de su coronación pontificia. El primado español transmitió a Pío XI su felicitación en nombre propio y de su diócesis, pero también del “pueblo español” que le había hecho llegar a él como intermediario “innumerables pruebas de devoción” que testimoniaban la “fervorosa adhesión” al sucesor de San Pedro, con los deseos de un próspero y largo pontificado en bien de la Iglesia. El telegrama culminaba con una petición de bendición para la “fidelísima y católica España”<sup>16</sup>.

Cuatro días después, el cardenal arzobispo de Toledo remitió al secretario de Estado vaticano la información en que daba cuenta de la celebración del “Día del Papa” que había tenido lugar en la ciudad de Pamplona en la que se encontraba desde el comienzo del conflicto. Gomá comenzó reconociendo que, a pesar de “la filial devoción del pueblo católico español a la persona Augusta del Pontífice”, temía que aquel año “las tristes circunstancias por que atraviesa España” hubieran hecho que la celebración no contase con el esplendor de los años anteriores. Es probable que, entre los factores que habían motivado esta intuición de Gomá hubiera estado la tensión entre los sublevados contra el pontífice por no haber otorgado una adhesión ni tan plena ni tan inmediata a su causa como hubieran deseado. Pero Gomá expuso que estas previsiones no se habían cumplido y “las manifestaciones de adhesión, de amor y de filial devoción” habían igualado “y tal vez superado a las de anteriores años”<sup>17</sup>.

12 *Sobre la celebración del Día del Papa*, Boletín Oficial del Arzobispado de Toledo, 1928, pp. 41-44.

13 A. Álvarez Bolado, *Para ganar la guerra, para ganar la paz*, Madrid, Pontificia Universidad de Comillas, 1995, p. 170.

14 Archivo de la Embajada Española ante la Santa Sede, Despachos encuadernados, Informe enviado por el almirante Magaz el 1 de diciembre de 1936.

15 Archivo Segreto Vaticano, Nunziatura di Madrid (en adelante ASV, NM), b. 968, ff. 523-524. H. Raguer, *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Ediciones Península, Barcelona, 2001, pp. 123 y 124. El término provenía de Luis Antonio de Vega, *Domingo*, 25 de julio de 1937, p. 6.

16 J. Andrés Gallego y A. M. Pazos (eds.), *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil. Febrero de 1937*, vol. 3, Madrid, CSIC, 2002, documento 3-97 (en adelante AG 3-97). Respuesta en AG 3-140.

17 AG 3-133. Los actos fueron recogidos en BOE de Pamplona de 15 de febrero de 1937, *El día del Papa*.

Gomá se aventuró a buscar en la enfermedad del pontífice y en la consecuente “inquietud” que producía en los fieles su convalecencia una de las causas que justificase esta movilización mayor que en años precedentes, con prácticas de piedad que imploraban de Dios la recuperación del Papa. Contó al cardenal Pacelli que habían sido “centenares” los telegramas llegados de “todas las clases sociales desde las más altas a las más humildes” para manifestar su adhesión al pontífice y añadió: “como si hallaran al sentirse más íntimamente unidos con el Papa, mayor energía en la defensa de sus tradiciones y de su fe”.

De la información remitida por el cardenal, llama la atención el orden que dio a los estamentos que habían participado del homenaje a Pío XI a través de la figura del arzobispo primado de Toledo y representante confidencial y oficioso ante Franco como vicario para estas manifestaciones. La enumeración comenzó por el episcopado español con el cardenal arzobispo de Sevilla, Eustaquio Illundain e, inmediatamente después citó

[...] la representación más alta de las autoridades de la España Nacional, con expresivo telegrama del Sr. Presidente de la Junta Técnica: los Sres. Generales en Jefe de los Ejércitos del Norte y del Sur, que en nombre propio y en el de sus tropas manifiestan inquebrantable adhesión al Sumo Pontífice; las Juntas directivas de las Milicias Voluntarias que luchan al lado del ejército; autoridades subalternas civiles y militares; las Juntas Directivas de Acción Católica, de las cuatro ramas; e innumerables comunicaciones recibidas de los particulares figurando los nombres más esclarecidos de la Ciencia, de la Nobleza y de la Industria; todos, en admirable plebiscito de fe y de piedad para con el Padre común, en las formas más expresivas y sentidas, han demostrado que hoy alienta en el pecho de los españoles, como siempre, el amor incoercible al Vicario de Cristo<sup>18</sup>.

El acto central de la celebración del “Día del Papa” había tenido lugar el domingo 14 de febrero de 1937 en el palacio episcopal de Pamplona. Gomá actuó como vicario del Papa para recibir el homenaje de los concurrentes. El arzobispo primado presidió el acto, acompañado del prelado pamplonés Marcelino Olaechea y los obispos de Gerona José Cartañá, auxiliar de Valencia Javier de Lauzurica y titular de Docimea el capuchino Fray Joaquín Olaiz Zabalza. Las principales personalidades de Navarra fueron desfilando ante el cardenal Gomá durante una hora y media, presididas por las autoridades civiles, militares y forales.

Durante la mañana tuvo lugar una misa de comunión general en la capital navarra por la intención del Papa en la que recibieron la eucaristía “fieles por centenares”. Refiriéndose a la cobertura que la prensa dio a los actos del “Día del Papa”, el cardenal primado lo resolvió diciendo que había “dado a estas manifestaciones el debido relieve”, y añadió:

[...] aprovechándose este magnífico hecho para desarrollar adecuados puntos de la doctrina relativa a las prerrogativas papales y a los deberes que importan para el pueblo fiel, constituyendo el conjunto un modo eficaz para educar y excitar a las multitudes al amor filial que deben al Papa.

El cardenal cerró su informe pidiendo que, si aquellas letras podían resultar consoladoras para el Papa enfermo, se le transmitieran e insistiendo en “una bendición especial para España, la que, en medio de sus desvíos y tribulaciones, jamás ha dejado

---

*Domingo 14 de febrero. La fiesta de este año ha tenido en Pamplona relieve extraordinario*, pp. 103-107 y de 15 de marzo de 1937, *A propósito del “Día del Papa”*, pp. 117-120

<sup>18</sup> AG 3-133.

de considerar a la Santa Sede como el centro de sus grandes amores y de sus tradiciones gloriosas". La intención de Gomá en presentar la adhesión popular y de las autoridades al Papa Ratti y de acercar posturas entre potestades quedó manifiesta.

La respuesta de la Santa Sede a las noticias remitidas por el cardenal Gomá sobre la celebración del "Día del Papa" no se envió hasta el 26 de febrero de 1937. El secretario de Estado vaticano transmitió al primado español la alegría del Papa por las noticias del homenaje celebrado en España, al que se refirió como "intensas manifestaciones de júbilo". El Papa se había complacido

al comprobar una vez más los genuinos sentimientos religiosos de sus amadísimos hijos de España, que no pierden ocasión, aún en las más variadas y difíciles circunstancias, para demostrar su arraigado catolicismo, cual lo han hecho al presente reiterando tan fervorosamente su tradicional e inquebrantable adhesión a la Santa Sede y al Vicario de Cristo en la tierra<sup>19</sup>.

Lo más llamativo de la respuesta de la Secretaría de Estado estaba en que el Santo Padre agradecía el homenaje que "por medio del tan grato conducto de V.E.R. España entera, representada en sus más elevadas Autoridades eclesiásticas, civiles y militares, en la Acción Católica y en todas sus clases sociales, ha querido ofrecer". Consideraba así a Gomá representante del conjunto de un país al que la guerra dividía en dos.

### 3.2. Febrero de 1938. Una fuerte adhesión formal a un magisterio no asumido

Al comenzar el año 1938, la representación del Papa en la España que se definía "nacional" la ostentaba monseñor Ildebrando Antoniutti, quien había llegado a finales de julio de 1937 y desde octubre era Encargado de Negocios de la Santa Sede ante el Gobierno de los militares. El 10 de enero de 1938, Antoniutti se dirigió al cardenal Gomá para que contribuyese con él a dar "carácter de especial solemnidad a la celebración del XVI aniversario de la coronación" de Pío XI<sup>20</sup>. Era una ocasión para fomentar la devoción por el sucesor de Pedro y también para mostrar la adhesión de los fieles a su persona y a su magisterio, especialmente después de que algunos sectores del bando sublevado identificados con los totalitarismos italiano y, especialmente, alemán hubieran extendido una imagen negativa del Papa como reticente a identificarse con la España que ellos defendían. No fue en ello asunto menor la importante carga doctrinal de la Pascua de 1937, conocida como la "Pascua de las tres encíclicas" en las que el pontífice publicó *Mit brennender sorge*, *Divini Redemptoris* y *Firmissiman Constantiam* referidas a la situación de la Iglesia en la Alemania nazi, a la condena del comunismo ateo y a la situación de la Iglesia en México, respectivamente. En todas ellas hubo componentes doctrinales que afectaban a la situación española y que no fueron tenidos en cuenta en igual medida en la elaboración de la Carta Colectiva del Episcopado del verano siguiente a su publicación<sup>21</sup>. Así, mientras el comunismo resultaba a los obispos un peligro presente a causa de la persecución religiosa desarrollada en la España republicana, el nazismo no se percibía como un riesgo acuciante, sino como una remota ideología. Ello, a pesar de las advertencias del Papa y de la creciente influencia del régimen nazi en la España de Franco, de la que era un importante aliado para la guerra<sup>22</sup>.

19 AG 3-222.

20 Copia de la carta en ASV, NM, b. 970, f. 202.

21 S. Navarro de la Fuente, *La Santa Sede y la Guerra Civil. Los representantes del Papa en la España en conflicto (1936-1938)*, Sevilla, Editorial de la Universidad de Sevilla, 2019, pp. 229-234.

22 S. Martínez Sánchez, "The Spanish bishops and nazism during the Spanish Civil War", *The Catholic*

Cada vez resultaba más claro que entre los sublevados convivían dos proyectos diferentes para la España que pretendían construir. El primero era de inspiración totalitaria, con apoyos entre los sectores falangistas próximos a las influencias italiana y alemana, que consideraba que todas las dimensiones de la vida nacional habían de estar integradas y sometidas al Estado, incluyendo a la Iglesia. En consecuencia, eran más proclives a una lectura política de la posición de Pío XI y juzgaban que negaba su adhesión a la causa de los sublevados por criterios mundanos y políticos que no habían de ser compartidos. El otro respondía a un ideal conservador, de corte más tradicional y contrarrevolucionario que se resistía a que lo católico fuera considerado únicamente como un factor cultural. En este podría englobarse a los obispos que, a pesar de argüir en óptica ultramontana defendiendo a ultranza la autoridad del Papa y la necesidad de identificarse con sus enseñanzas, recibían de evidenciar esta pugna para evitar que las tensiones perjudicasen el progreso de la guerra. Aspiraban a “una cierta independencia de la Iglesia respecto al Estado, entendida no tanto como separación amistosa y benevolente, sino como reconocimiento de la superioridad de la Iglesia sobre el aparato estatal”<sup>23</sup>. El enfrentamiento entre ambos proyectos se desarrolló en el ámbito de la política interna, sin evidenciar una ruptura, y contando con Franco como árbitro. Así, la capacidad de movilización popular y el condicionamiento del ambiente de retaguardia, especialmente a través de la prensa, habían de influir en el desarrollo de esta tensión y condicionar la construcción de la “nueva España”, como recogían incluso las actas de la Conferencia de Metropolitanos de noviembre de 1937<sup>24</sup>.

En este contexto, el “Día del Papa” de 1938 se presentaba como una ocasión de reparar los comentarios vertidos contra Pío XI y, sobre todo, de medir la respuesta del país, a nivel de elites, pero especialmente a nivel popular, a la convocatoria. Antoniutti, en su calidad de representante del Papa en la España de Franco, no estaba dispuesto a desaprovechar la ocasión. Él mismo actuó como vicario del pontífice, de forma que recibió personalmente los homenajes de adhesión y afecto que, en realidad, estaban dirigidos al sucesor de Pedro. Para favorecer esta dimensión, la celebración en Bilbao se adelantó unos cuantos días con tal de que pudiese presidirla el propio Antoniutti, quien días después estaría en San Sebastián y en Burgos para los fastos en la ciudad que acogía al Gobierno.

La conmemoración bilbaína se preparó durante los días previos con un triduo y contó con gran participación de la población que incluso engalanó sus casas. El obispo Lauzurica distribuyó la comunión en la parroquia de San Nicolás y Antoniutti en la de Santiago. En la basílica de San Francisco se preparó un encuentro del representante de Pío XI con “tres mil niños repatriados” gracias a sus gestiones en nombre del pontífice; mientras que en otras iglesias se reunieron también muchos niños para ofrecer su comunión por las intenciones del obispo de Roma. Finalmente, hubo un homenaje en el teatro Arriaga con la presencia del Jefe de Falange y del Consejero Nacional, tan concurrido que muchas personas hubieron de escucharlo desde el exterior del edificio<sup>25</sup>. Antoniutti no perdió la ocasión

[...] approfittando di quest'occasione per rievocare i tratti più salienti del discorso di Sua Santità ai profughi spagnuoli, che in questa regione non era mai stato pubblicato. Migliaia di

---

*Historial Review*, 99, (2013), p. 511.

23 G. Redondo, *Historia de la Iglesia en España 1931-1939. Tomo II. La Guerra Civil (1936-1939)*, Madrid, Rialp, 1993, p. 345.

24 M. L. Rodríguez Aisa, *El cardenal Gomá...*, p. 186.

25 El informe sobre la celebración en Bilbao el 6 de febrero, fechado el 8 de febrero de 1938, en Archivo de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos extraordinarios (en adelante AES, por sus siglas en italiano), Spagna (IV), p.o. 915, fasc. 326, ff. 16-17. Información complementaria en Boletín del Obispado de Vitoria, año LXXIV, 1. III. 1938, núm. 5, pp. 98-99.

persone, che non poterono entrare nel Teatro, ascoltarono nelle piazze e nelle strade adiacenti i discorsi ed i canti radiodiffusi. L'atto si concluse col canto del Credo<sup>26</sup>.

Antoniutti informó mediante despacho de 14 de febrero de 1938 del éxito de la movilización en todo el país:

[...] che in questa fausta circostanza ho ricevuto, da tutte le Diocesi della Spagna Nazionale, vibranti omaggi di devozione al Santo Padre, con relazioni di solenni celebrazioni religiose, di cerimonie pubbliche, di atti di carit , di numerose Comunioni generali offerte secondo le intenzioni dell'augusto Pontefice. Commovente, tra tutti, l'atto dei fanciulli spagnuoli che hanno fatto la Comunione per implorare la salute ed il ritorno dei loro compagni che si trovano all'estero, e pei quali Sua Santit  si occupa con tanta sollecitudine paterna.- Tutti i giornali, senza distinzione di tendenze, hanno pubblicato larghe cronache ed interessanti articoli sul Papato e sul regnante Pontefice, facendo risaltare l'interesse paterno dimostrato per la 'sua carissima Spagna' con parole e discorsi indimenticabili, con generosit  di soccorsi e con la preziosit  dei suoi dolori offerti per la salvezza di questo popolo.- La Radio Nazionale ha diffuso, da tutte le stazioni, per tre giorni, delle conferenze sulle Encicliche pontificie e sulle feste che si celebravano nelle varie citt .- Anche al fronte, e negli ospedali civili e militari si   pregato pel Papa. La Giovent  Cattolica maschile ha inviato un commovente messaggio a quanti soffrono e combattono 'por Dios y por España' invitandoli ad offrire i loro dolori per la preziosa salute del Santo Padre<sup>27</sup>.

En el fondo de Nunciatura se conservan buena parte de todas estas muestras de afecto y de devoción<sup>28</sup>, que fueron recepcionadas por el Encargado de Negocios en una forma de acentuar que era la primera vez que el Papa contaba con un representante en la Espa aalzada contra la República enviado por él, no un arzobispo español en calidad de representante oficioso y confidencial como había sido el año anterior.

Antoniutti estuvo el 12 de febrero, fecha del aniversario de la coronación pontificia, en San Sebastián. All  tuvo especial protagonismo el grupo de niños vascos traídos de vuelta del exterior gracias a sus gestiones y por la iniciativa del Papa. Para el domingo 13 de febrero, "día del Papa"<sup>29</sup>, se traslad  a Burgos donde tuvieron lugar una serie de actos que dejaron una viva impresión en el diplomático vaticano:

[...] lo ho presieduto, il giorno 12, le solenni cerimonie che hanno avuto luogo a San Sebastian, ed il 13 ho preso parte a Burgos all'atto ufficiale celebrato in quella Metropolitana, coll'intervento del Gen. Co. Jordana, Vice-presidente del Governo e Ministro degli Esteri in rappresentanza del Generalissimo Franco, assente. Col Ministro degli Esteri si trovavano il Ministro della Giustizia, il Ministro dell'Interno, il sotto-segretario alla Presidenza il sotto segretario agli Esteri, alte cariche civili e militari dello Stato, tutte le autorit  locali ed una immensa folla di fedeli.- Alla fine della cerimonia, il Gen. Jordana mi ha presentato gli auguri del Generalissimo Franco, del Governo e del popolo spagnuolo, facendo voti per la prosperit  del Santo Padre e promettendo filiale devozione alla S. Sede.- All'uscita della Cattedrale, la musica suon  l'inno pontificio, mentre la folla rispondeva entusiasticamente alle acclamazioni all'indirizzo di Sua Santità<sup>30</sup>.

26 AES Spagna (IV), p.o. 915, fasc. 326, ff. 16-17.

27 Copia del informe enviado en ASV, NM, b. 969, ff. 18-21. Completa la información anterior.

28 En ASV, NM, b. 969, fasc. 2, ff. 122-218.

29 *El correo de Zamora*, de 10 de febrero de 1938, p. 3.

30 Copia del informe enviado en ASV, NM, b. 969, ff. 18-21.

En sustitución del almuerzo solemne que hubiera sido habitual, Antoniutti destinó veinte mil pesetas a socorrer a los niños de las tres provincias vascas y de Burgos, con cinco mil pesetas para cada destino. En los párrafos finales, el Encargado de Negocios comparaba la celebración de aquel año con la del anterior y celebraba que las negativas alusiones en prensa hacia la Santa Sede habían tenido poco efecto a juzgar por las celebraciones que acababan de tener lugar:

[...] Dall'insieme degli atti di questi giorni, ho riportato l'impressione che l'attaccamento al Papa da parte di queste autorità e di questo popolo non ha potuto essere sminuito dalla tendenziosa campagna fatta l'anno scorso nei riguardi della Santa Sede.- Tanto le autorità civile come le ecclesiastiche mi hanno detto che da molto tempo non si celebrava un atto così plebiscitario come il recente omaggio nazionale al Santo Padre.

Los actos presididos por el Delegado Apostólico tuvieron repercusión en medios de toda la zona bajo control de Franco<sup>31</sup>. El contenido del informe de Antoniutti constituyó el grueso de la noticia publicada por *L'Osservatore Romano* el 25 de febrero de 1938 dando cuenta de la celebración en España del "Día del Papa". Antoniutti conservó una traducción al castellano del texto publicado en la que subrayó el último párrafo que se refería a las emociones suscitadas en el pontífice a la recepción de las muestras de afecto:

[...] El Santo Padre muy emocionado por tan loable y fervorosa demostración de afecto filial y, no pudiendo hacer llegar a cada uno Su paternal complacencia, quiere que todos y cada uno de ellos estén comprendidos en Su cordial Bendición Apostólica y en la ardiente oración que Él eleva al Altísimo por la felicidad de todos y por la salvación y prosperidad de Su Amadísima España<sup>32</sup>.

Por su parte, el cardenal Gomá había escrito a su auxiliar en Toledo, Gregorio Modrego, el 22 de enero de 1938 para que se celebrase allí "en la forma más expresiva y solemne posible" el "Día del Papa". Afirmaba que así se lo había pedido el Delegado Pontificio, Ildebrando Antoniutti, y Gomá estaba decidido a secundarlo no sólo por tratarse del pontífice, sino por "los fines particulares que con ello se persiguen"<sup>33</sup>. De esta forma, venía el cardenal primado a confirmar el particular interés propagandístico que Antoniutti pretendía dar a aquella jornada y que secundaron en las diócesis<sup>34</sup>.

Ambos estaban interesados en que todas las celebraciones tuviesen amplio reflejo en la prensa. El primado concedió a ello la primera atención, disponiendo a su auxiliar a influir en las cabeceras toledanas y previendo escribir algo para el boletín de la diócesis en caso de que su salud se lo permitiera. En segundo plano quedó otra indicación a su auxiliar: "vea si se hace algo también de orden religioso", proponiendo un tedeum en la catedral y en las principales iglesias. Antoniutti había sugerido suprimir los telegramas, que no tenían reflejo en los estados de opinión, pero el cardenal no quería "dejar la primacía a otros".

Modrego respondió el 28 de enero al cardenal Gomá. El auxiliar estaba dispuesto a escribir algo para las efemérides si el arzobispo titular no se encontrase en condiciones. Sobre la prensa, había confirmado toda la primera página de *Alcázar* con un editorial que

31 *Falange (Las Palmas de Gran Canaria)*, 14 de febrero de 1938, p. 8.

32 La copia traducida en ASV, NM, b. 969, f. 66 rvto.

33 AG 9-95.

34 *Sembrad, publicación mensual de la juventud de Acción Católica femenina de Zaragoza*, marzo de 1938, p. 7.

ya estaban preparando para un periódico que contaba con una tirada de dieciocho mil ejemplares. Los cultos religiosos a celebrar estaban todavía por concretar<sup>35</sup>.

A pesar de las dudas iniciales, el cardenal Gomá terminó por escribir un extenso texto con ocasión del “Día del Papa” de 1938. Así se lo confirmó su secretario, Luis de Despujol, a Gregorio Modrego el 30 de enero. Inicialmente lo había titulado circular o instrucción, pero lo corrigió para considerarlo una carta pastoral porque dudaba de que pudiese escribir una para la Cuaresma de aquel año tal como era su costumbre. Al final del texto —explicaba Despujol— el cardenal se había ocupado de la frase “católicos, sí; vaticanistas, no”. El eslogan provenía de los círculos falangistas y se había usado para reprochar a la Santa Sede que no se hubiese plegado a un apoyo explícito y firme a la causa de los sublevados desde el comienzo de la guerra. Despujol explicaba que antes de ese apartado había que añadir otro epígrafe que dijera “5.- Fórmula heterodoxa y antiespañola”<sup>36</sup>.

En la carta que el cardenal dirigió al arzobispo de Granada Agustín Parrado el último día de enero, fue claro al indicar

[...] nótese en general alguna desconsideración para con las cosas de la Santa Sede en algún sector político y de prensa [...] Sin duda influyen en todo ello la gente norteña, que se valen de individuos poco formados e irreflexivos para hacer su obra en nuestro país. En vista de ello, he formulado una sencilla pastoral con motivo del Día del Papa, en que vindico ciertas cosas que inconsideradamente se impugnan<sup>37</sup>.

El 31 de enero envió a Modrego las últimas páginas de la carta pastoral sobre el “Día del Papa” que había añadido a la versión inicial del escrito. La intención era “hacer lo posible” para que la publicación saliese a la luz el día 12 de febrero en que se celebraba la fiesta, aunque tuviera fecha del día primero del mes<sup>38</sup>.

El mismo día el auxiliar planteó a Gomá la celebración del “Día del Papa” con una misa de comunión general a la que invitaría a todas las asociaciones y ramas de la Acción Católica y una “función eucarística vespertina” con un tedeum. De lo que no estaba seguro Modrego era de invitar formalmente a las autoridades<sup>39</sup>.

Fue el primer día de febrero cuando el cardenal Gomá cursó telegrama a la Secretaría de Estado vaticana para felicitar al Papa en el decimosexto aniversario de su coronación pontificia<sup>40</sup>. Además, el 2 de febrero de 1938 el cardenal Gomá envió al cardenal Pacelli una carta para felicitar al Papa en nombre de su archidiócesis y “en mi calidad de Primado en nombre de toda la España católica”. Había pretendido ir a Roma por aquellos días para acompañar al pontífice y “para referir mis impresiones sobre las cosas de España”, pero cayó enfermo y hubo de guardar cama durante unas semanas. En la carta explicó al secretario de Estado

[...] la pena que ha producido a los Prelados españoles y a los buenos católicos la desviación que algunos católicos menos fervorosos y con menor formación de conciencia han sufrido en lo que respecta a la devoción y al altísimo respeto que se debe al Vicario de Cristo. Causa de ello habrán sido ciertas influencias extrajeras que forzosamente ha debido sentirse

35 AG 9-114.

36 AG 9-126.

37 AG 9-129.

38 AG 9-130.

39 AG 9-133.

40 AG 9-135.

en España en estas terribles circunstancias, y tal vez las reservas, sapientísimas para todos los buenos católicos, que algunos creen ha tenido el Papa sobre la situación política de la España nacional<sup>41</sup>.

Las palabras eran, a la vez, la constatación de un peligro para la catolicidad del proyecto político de los sublevados en la influencia de los aliados nazis y un velado reproche por la falta de rotundidad del Papa en su apoyo a la causa de quienes combatían a la República. Falange era el núcleo político de la España de Franco más expuesto a la influencia totalitaria de los aliados del Reich, como se había dejado ver en la prensa vinculada con el partido y en algunos actos públicos de este. El cardenal juzgaba que todo ello había de resultar pasajero porque había de serlo también la influencia nazi en lo que llamaba “hipertensión patriótica, algo desviada tal vez” y porque el sentido de devoción al pontífice era “tan característico de nuestra católica España” que habría de retomarse en pro “de nuestra tradición, tan romana y papal”.

Gomá pretendía insistir en que lo genuinamente español era la devoción al Papa, aunque su magisterio no se hubiera acomodado al gusto de los sublevados. En realidad, el primado obviaba entonces una larga tradición de pugnas entre el pontificado y los católicos españoles como las habidas en torno a las llamadas a la unidad de acción en lo político, a la preocupación social o en torno al ejercicio del patronato. Para insistir en su argumento, el cardenal se decidió a escribir —“de acuerdo con el Sr. Delegado Apostólico” Ildebrando Antoniutti— la carta pastoral que tituló “Lo que debemos al Papa” y que envió adjunta. Confiaba con ella “ayudar a deshacer prejuicios y allanar el camino a la total restauración de la devoción y obediencia al Papa”. Juzgaba que sus letras habrían de bastar para que

[...] se den por avisados los que, tal vez por hacerse gratos a personas y poderes no españoles, trabajan sigilosamente en torcer el sentido tradicional de nuestra querida patria; y los otros que, por un patriotismo mal entendido, se han entibiado un momento en sus fervores para con la persona de nuestro Santísimo Padre.

La carta pastoral comenzaba recordando distintas polémicas suscitadas por la intervención del magisterio papal en diferentes cuestiones de interés. Al progresar en el texto, el cardenal se refirió también a la dimensión diplomática, para concluir que “esta es la diplomacia del Evangelio [...] Así debe juzgarse la diplomacia vaticana: es obra del Espíritu de Dios y de todos los factores de prudencia que puede acumular el espíritu del hombre”.

En el equilibrio entre el espíritu de Dios y la prudencia de los hombres, el arzobispo primado quiso destacar en el tercer epígrafe del texto la especial predilección que juzgaba que el Papa Ratti tenía con España y las continuas muestras que de ello había venido dando. Recordando el viaje que en diciembre de 1936 había efectuado a Roma, Gomá contó cómo el Papa había resuelto ofrecer espiritualmente los sufrimientos de su enfermedad “para la salvación y la felicidad de una nación que nos es tan cara”.

La exposición de las muestras que Pío XI había dado de su predilección por el país se centró en el comentario de la alocución *La vostra presenza*. Después puso otros ejemplos de las pruebas de afecto que el Papa Ratti había tenido con España, identificando el país con la España de Franco. En otro de los extremos controvertidos para los sectores que se oponían “al Vaticano”, Gomá justificó que Pío XI “ha querido estar representado ante el Gobierno nacional, en la forma que lo han consentido las circunstancias, pesadas en su altísimo criterio”. Un criterio distinto de quienes pretendía un pleno aval a la causa de los militares mediante el envío de un nuncio.

---

41 AG 9-138.

Las glosas de Gomá le llevaron a escribir que “Pío XI es el Papa de España; porque España hace años que pasa por tribulación amarguísima”. Cuando escribió esto acababa de pasar la mitad del escrito, y todo el resto de la extensión iba a estar dedicado a combatir a quienes reprochaban al Papa una falta de adhesión a la causa de Franco. En este sentido, el cuarto de los epígrafes, con el título “prevengámonos”, empezaba:

[...] No cerramos esta Instrucción sin resolver un pequeño reparo que a la actuación del Papa con respecto a España han puesto gentes que, buenas y bien intencionadas, hubiesen querido una intervención clamorosa del Pontífice en los gravísimos momentos actuales y en favor de la España nacional. Es deseo noble, hijo del noble patriotismo; pero que debe someterse a los dictados de la razón y de la conciencia cristiana y que no debe quebrantar, por lo mismo, el sentido de delicada afección, de adhesión inquebrantable, que siempre sintió el pueblo español por el Papa.

Sin embargo, lo más contundente de aquellos párrafos estaba situado justo a continuación. Se trataba de un juego de expresiones que pretendía forzar la realidad para dejar en el lector la impresión que se buscaba satisfaciendo un ansia que quizás la realidad a la que se refería no era capaz de colmar. El cardenal escribió: “Pío XI es nuestro, es decir, está con nosotros. No se lo hemos oído a quien conoce de cerca e íntimamente el pensamiento de Pío XI”. La frase, literalmente, era cierta. Y probablemente también podía serlo para cualquier católico. Pero su redacción le permitía decir literalmente una verdad sugiriendo otra, que dependía de lo que el lector se sintiera llamado a asociar con “nuestro”, “nosotros”. Las líneas siguientes confirman esta intención de construir la imagen de que el Papa sostenía una adhesión a la causa de los sublevados sin que pudiera expresarlo con rotundidad:

[...] Por razón de su misión altísima y universal, el Papa está con todos, y se hace todo para todos. Por razón de su independencia absoluta, no se ata a nadie ni está con nadie. Pero el Papa se halla siempre dondequiera estén la razón y la justicia y, por ello, está con quienes la representan. Por esto, porque sólo los ciegos o los ventajistas han podido negarnos la razón y la justicia, tenemos la seguridad de que el Papa está con nosotros.

Es evidente que Gomá escribía desde la conciencia de que la razón, toda o casi, estaba del lado que se definía como nacional. Después de estas líneas, el cardenal fue descendiendo el tono y continuando con la lógica apriorística que acababa de inaugurar. Con la confianza de que el Papa estaba de su parte, pidió dejar “a sus altísimas iniciativas la forma y la medida de su intervención en las cosas de la Patria querida”. Más adelante fue incluso más explícito:

[...] crece, en el terreno de los particularismos políticos o nacionales, el afán de contar con la adhesión y con el voto del Papa. Afán noble, amados diocesanos. Solo que quien debe adherirse somos nosotros [...] nos toca inclinarnos ante la voz y el gesto del Papa, con la seguridad de que al hacerlo trabajamos por nuestro propio bien [...] Así el Papa estará siempre con nosotros, porque nosotros estaremos con el Papa. Es nuestro deber de católicos y nuestro blasón de españoles.

Esta última dimensión anticipaba el contenido de la quinta y última parte de la carta. Con el título de “fórmula heterodoxa y antiespañola”, el cardenal la dedicó a rebatir la fórmula acunada en los sectores falangistas de “católicos, sí; vaticanistas, no”. El núcleo de la argumentación de Gomá estaba en que esta expresión partía de un “patriotismo

equivocado” porque lo genuinamente español era la defensa del ministerio petrino del Papa. Ese “eclipse parcial” al que atribuía esta fórmula era “ajeno al sentido católico y la tradición española”. Quedaba así manifiesta la tensión que sufría el componente católico como núcleo fundamental de la identidad de lo español en el discurso del bando franquista. En este punto las radicalizaciones habían llegado a contradecirse: en una línea reaccionaria o tradicionalista, a más español correspondía ser más católico y por ende más ultramontano; en una línea totalitaria o fascistizada, la adhesión inquebrantable al magisterio del Papa suponía un perjuicio a los intereses políticos de la movilización. Gomá no dejaba duda acerca de su posición:

[...] si la fórmula que comentamos es heterodoxa y es capaz de llevar a toda heterodoxia a quienes la profesan, añadimos que ella constituye, en España, una ingratitud y pudiese ser un crimen de lesa Patria. [...] Porque la grandeza de España es hija de la unidad católica, y la unidad católica no se concibe siquiera en la hipótesis de una ruptura con el Vaticano, en cualquier siglo de nuestra historia.

Ya al final del su texto, y después de citar el epílogo de Marcelino Menéndez Pelayo en su *Historia de los Heterodoxos españoles*, el cardenal se mostró insistentemente rotundo:

[...] que quede grabado profundamente en el pensamiento y corazón de todos los españoles. Por esto nos atrevemos a añadir que todo ataque a la autoridad, al prestigio, a la influencia del Pontífice Romano —del Vaticano según la expresión vulgar— es crimen de lesa España.

Cuando conoció el texto, su auxiliar Gregorio Modrego reconoció al cardenal que “pueden suscitar algo de polémica los últimos párrafos”<sup>42</sup>.

La celebración del “Día del Papa” coincidía con un momento particularmente duro de las relaciones entre la Santa Sede y el bando sublevado a partir de la influencia totalitaria, muy particularmente nazi, en la política del “nuevo Estado”. Gomá resolvió indicar entonces a los obispos españoles que era el momento de publicar en los boletines diocesanos la carta apostólica *Mit brennender sorge*, sobre la situación de la Iglesia en la Alemania de Hitler que Pío XI había publicado en marzo de 1937. Gomá aclaró que en el momento de su publicación “no se creyó oportuna la publicidad en nuestro país, a pesar de los deseos de Secretaría de Estado de que se divulgara todo lo posible”. Para entonces, “pasadas aquellas circunstancias” y en un momento en que la revista *Razón y Fe* ya se disponía a publicarla, el primado juzgó que no había razón para que fuese el único documento pontificio que faltara en la colección de publicaciones de los boletines episcopales. “Con ello, además, puede hacerse gran bien a las almas, sobre todo a los dirigentes de la pública opinión, en los actuales momentos”<sup>43</sup>.

Desde San Sebastián escribió al cardenal Gomá su secretario Luis de Despujol, que, con frecuencia, acompañaba a monseñor Antoniutti, después de haber tratado con éste diversos asuntos. El Delegado Apostólico había marchado para entonces a Bilbao para presidir los actos que con ocasión del “Día del Papa” iban a tener lugar el día 6 de febrero. “Todo absolutamente de orden religioso, como será también aquí”. La primera noticia que Despujol destacó al primado fue la reacción del enviado del Papa a la lectura de la pastoral “Lo que debemos al Papa”:

42 AG 9-147.

43 AG 9-155.

[...] La misma noche que llegué, o sea el jueves, se leyó Monseñor la Carta Pastoral y tan pronto como me vio por la mañana siguiente se mostró entusiasmado y me encargó así se lo expresara, en la primera ocasión. Cuando regrese de Bilbao piensa escribirle para manifestarle las gracias y su cordial y sincera felicitación<sup>44</sup>.

Despujol y Antoniutti, entre otras cuestiones, trataron acerca de las relaciones entre la Santa Sede y el Gobierno de Franco. Plantearon la oportunidad de que las autoridades del “nuevo Estado” elevasen la condición de su representante en Roma a la de embajador. A ello no podrían negarse en la Secretaría de Estado vaticana y se verían casi forzados a enviar un nuncio a Burgos. Además, en previsión de que desde Roma objetaran que hubiera que velar por la atención a la “zona no liberada”, Despujol proponía que fueran las autoridades franquistas quienes solicitasen “como cosa de interés nacional, que ellos velaran por esos intereses, ya que nosotros no podíamos”. Antoniutti exclamó que “sería un golpe terrible”.

El 7 de febrero escribió Antoniutti al cardenal Gomá para felicitarle por la pastoral del “Día del Papa” de la que pensaba “corde scripta, non calamo”. Antoniutti entendía que el texto era limpio en la forma y robusto en la argumentación y que habría de tener una importancia destacada para “dissipare molti pregiudizi nell’opinione pubblica”. De hecho, en los actos que había presidido en Bilbao el Delegado Apostólico ya había podido notarse la influencia del texto:

[...] Nelle solenni riunioni celebrate a Bilbao in onore di Sua Santità, gli oratori hanno preso l’ispirazione dalle elevate parole della magnifica Pastorale dell’Eminenza Vostra. Penso che essa darà il tono alla celebrazione del giorno del Papa di quest’anno, per tutta la Spagna<sup>45</sup>.

En carta de 9 de febrero de 1938, Modrego indicó a Gomá que le había enviado la carta pastoral publicada<sup>46</sup>. El periódico *Alcázar* iba a publicarla íntegra y también iba a anunciar “a gran estilo” la fiesta del Papa. También la promocionaría la radio. El obispo auxiliar, además, invitó a todas las autoridades y entidades al acto de las seis de tarde en la catedral metropolitana. Por la mañana tendría lugar una misa de comunión<sup>47</sup>.

El día 10 era el cardenal Gomá quien se refería satisfecho a su pastoral sobre el Papa en sus letras a Gregorio Modrego:

[...] Conforme lo de la Pastoral y el Boletín, que espero, especialmente la tirada aparte, para mandar algunos ejemplares fuera. Gracias a Dios, ha producido excelente efecto a juzgar por las impresiones que recibo de varios puntos. Que sea provechosa su lectura. Por acá la han reproducido hasta ahora la Gaceta del Norte, Noticiero, Voz de España y algún otro: el domingo la sacará Diario de Navarra<sup>48</sup>.

El día 12 de febrero, a pesar del estrecho contacto entre ambos, el cardenal Gomá envió un telegrama a Antoniutti para comunicarle su felicitación por el aniversario del pontificado de Pío XI, evidenciado el carácter de vicario del pontífice que quería dársele

44 AG 9-160.

45 AG 9-169. Coincide con la copia en ASV, NM, b. 970, f. 24.

46 Boletín Oficial del Arzobispado de Toledo, 1.II.38, núm. 2, pp. 33-48

47 AG 9-179.

48 AG 9-184.

al Delegado Apostólico en aquella celebración<sup>49</sup>. Antoniutti acusó recibo del telegrama ese mismo día a las 19:20 de la tarde, agradeciéndolo e indicándole la “viva satisfacción por manifestación universal filial acatamiento Santo Padre de su queridísima España”<sup>50</sup>.

Por su parte, Modrego informó al cardenal el día 12 de los actos en Toledo destacando un acto eucarístico con asistencia numerosa y sin perder de vista la repercusión en prensa:

[...] Enviaremos todo lo que aquí se produzca relacionado con la fiesta del Papa. Mañana Alcázar publica íntegra la Pastoral. Estos días ha ido publicando artículos, aunque hoy ha despistado a la gente, anunciado que mañana sería la fiesta, contra lo que anunció ayer. La radio, en la emisión de sobremesa ha rectificado. Este aparato voceó ayer el Párrafo de su Pastoral ‘Pío XI y España’. El tema de mi alocución en la Catedral ha sido: ‘El Papado, el Papa, Pío XI’<sup>51</sup>.

La felicitación por la pastoral “Lo que debemos al Papa” llegó al cardenal Gomá incluso del Encargado de Negocios del Gobierno de Franco ante la Santa Sede, Pablo de Churrua. Conoció el texto a partir de su publicación en *La Gaceta del Norte* y consideró que Gomá tocaba “con máxima habilidad, algunos puntos que han sido objeto de conversaciones mías con el Cardenal Secretario de Estado”. Por eso, le pidió al cardenal primado su visto bueno para intentar la publicación del texto en *L’Osservatore romano*<sup>52</sup>.

El 18 de febrero de 1938 respondió el cardenal Pacelli al envío que Gomá había efectuado de su pastoral. Pío XI agradeció el gesto del primado de Toledo con su “celo incansable y la pastoral solicitud con la que se emplea en mantener viva entre estos queridos hijos su tradicional devoción al Vicario de Cristo”<sup>53</sup>.

### 3.3. Febrero de 1939. El papa Pío, muerte y aparte

A pesar del fervor demostrado y de las insistentes enseñanzas de Pío XI sobre el peligro nazi, que volvieron a materializarse a lo largo de 1938 en la carta de la Congregación de Seminarios —que presidía el propio pontífice— contra “las afirmaciones erróneas del racismo germánico”, la presencia de las influencias alemanas en la España de Franco no decayó. De hecho, alcanzó su punto culminante el 24 de enero de 1939 con la firma del Convenio Cultural Hispano-Alemania entre el general Jordana y el embajador Von Stohrer. La firma supuso una grave tensión entre la Secretaría de Estado vaticana y las autoridades franquistas. El convenio, sin embargo, no fue ratificado nunca por Franco. A modo de hipótesis, Gonzalo Redondo planteó que su firma se debiera a un ejercicio de presión hacia la Santa Sede por parte de Franco para obtener el derecho de patronato en el nombramiento de obispos<sup>54</sup>.

El 11 febrero de 1939 se cumplía el décimo aniversario de la firma de los pactos lateranenses y un día después había de celebrarse el “Día del Papa” con motivo del decimoséptimo aniversario de la coronación pontificia. El Papa Ratti, en un estado de enfermedad tal que los rasgos de su carácter difícil le habían hecho casi intratable<sup>55</sup>, se afanó en alcanzar la celebración de estos fastos con el propósito de evidenciar su distanciamiento

49 AG 9-190.

50 AG 9-195.

51 AG 9-196.

52 AG 9-202.

53 AG 9-230.

54 G. Redondo, *Historia de la Iglesia ...*, pp. 570-579.

55 E. Fattorini, *Pío XI, Hitler e Mussolini. La solitudine di un papa*, Torino, Giulio Einaudi editore, 2007, pp. 50-51.

con el régimen de Mussolini en la celebración del aniversario de la *Conciliazione* mediante un discurso contundente que podría considerarse su testamento espiritual. El texto fue escrito por el papa durante las noches del 31 de enero y 1 de febrero y entregado a su secretario para enviarlo a la imprenta. Sin embargo, el papa murió la noche de 10 de febrero. Sobre la mesa de su dormitorio quedó el manuscrito a lápiz de aquel discurso, mientras que Pacelli ordenó a la imprenta paralizar la publicación y la destrucción de todas las copias del discurso, que se conservó a partir de los apuntes de monseñor Tardini<sup>56</sup>.

En las semanas previas el nuncio Cicognani, que lo era en la España de Franco desde mitad de 1938, había solicitado de la jerarquía española una movilización propagandística similar a la del año anterior para el “Día del Papa” de 1939:

[...] Esta católica España, que en fidelidad e intenso afecto a la Santa Sede jamás ha cedido a ningún otro pueblo, seguramente aprovechará tan señalada oportunidad para demostrar una vez más al Vicario de Cristo estos arraigados y nobles sentimientos<sup>57</sup>.

Cicognani pidió al cardenal Gomá una “sucinta relación” de los actos que hubieran de celebrarse en su diócesis y dos ejemplares de los periódicos que publicasen algunos artículos. Todo ello para ser remitido al Papa “para que, en medio de sus amarguras y tribulaciones de la hora presente, tuviera algún lenitivo y experimentara el consuelo de tales manifestaciones de devoto afecto y adhesión inquebrantable”.

El cardenal respondió al nuncio tres días más tarde indicando que ya tenía dadas las instrucciones para la celebración en Toledo de los actos conmemorativos del “Día del Papa”, que aquel año pretendía tener un relieve particular por cumplirse el sexagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal de Ratti y que en la sede primada se pretendía celebrar “con todo el esplendor que consienten las actuales circunstancias”. Se añadía como adjunto un completo catálogo de iniciativas materiales y espirituales que se había sugerido a los obispos para conmemorar la efeméride: actos de piedad, oraciones públicas y privadas, comuniones generales de niños y adultos, adoraciones eucarísticas, visitas a Santuarios y ofrecimiento de los dolores para los enfermos. En el plano material, se pidió evitar los regalos valiosos y destinar colectas para obras o fines benéficos como atención a los pobres, construcción de iglesias o seminarios...<sup>58</sup>

A pesar de que estos actos llegaron a convocarse<sup>59</sup>, todo ello hubo de reemplazarse por los protocolos propios tras el fallecimiento del pontífice. Entre el 1 y el 2 de marzo tuvo lugar el cónclave que eligió a su sucesor, el hasta entonces Secretario de Estado Eugenio Pacelli, que gobernaría la Iglesia con el nombre de Pío XII. El inicio de su pontificado vino a coincidir con el final de la guerra que el nuevo Papa celebró con efusividad, dedicando además un radiomensaje el 16 de abril de 1939. Poco después, a partir de la invasión de Polonia, la realidad movió al nuevo Papa “hacia una posición antinazi semejante a la de Pío XI”<sup>60</sup>.

56 E. Fattorini, *Pío XI ...*, pp. 240-244.

57 AG 13-92.

58 AG 13-104.

59 *La Nueva España*, 10 de febrero de 1939, p. 2 y 11 de febrero de 1939, pp. 4 y 5.

60 J. Andrés-Gallego y A. M. Pazos, *La Iglesia en la España contemporánea/2 1936-1999*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1999, p. 45.

#### 4. CONCLUSIONES

La celebración del “Día del Papa” no ha sido hasta ahora objeto de análisis historiográfico por sí misma. Sin embargo, consideramos que el estudio comparativo del modo en que se vivió en la España de Franco en las tres ocasiones habidas durante la Guerra Civil permite dibujar con exactitud la difícil relación de las distintas sensibilidades políticas entre los sublevados durante la pugna por la gestación del nuevo Estado. Si la defensa de la tradición católica era uno de los rasgos más compartidos entre los sublevados contra la República, su contenido era percibido de distintos modos. Así, mientras los falangistas no estaban dispuestos a considerarse “vaticanistas”, la visión tradicional y ultramontana de Gomá no le permitía concebir un español que no fuera tan católico como fiel servidor del pontífice romano.

Desde el comienzo del conflicto, las orientaciones del Papa Pío XI no fueron nunca ni plena ni inmediatamente coincidentes con las reivindicaciones de quienes terminarían ganando la guerra. Esto provocó las críticas más o menos veladas al pontífice, especialmente en los sectores más próximos a los aliados italianos y, especialmente, nazis. El representante del Papa, junto con el cardenal Gomá, se afanaron en corregir lo que presentaron no sólo como una desviación de la doctrina católica sino también un “crimen de lesa patria”, por cuanto consideraban el catolicismo ultramontano consubstancial a la identidad española. En esta posición, el primado de Toledo se afanó en mostrar al Papa la adhesión de los españoles del lado franquista tanto a nivel institucional como popular, de forma que la propaganda corrigiera tanto en Roma como en Burgos la idea de una España que no se plegase a las orientaciones del “padre común de todos los fieles”. Con todo, en este afán, los escritos de Gomá pretendieron mostrar una imagen de Pío XI más próxima al bando franquista de lo que la doctrina pontificia permitía concluir. En ello, el primado de Toledo presentó una imagen del Papa Ratti que, sin negar la verdad, no la abordaba de modo completo.

La movilización durante los “días del Papa” resultó un moderno elemento para presentar batalla en estos aspectos. Aprovechada la fiesta por Gomá en 1937, fue el momento elegido por Ildebrando Antoniutti en 1938 para toda una exhibición propagandística de adhesión al Papa que había de presentar ante Roma y ante las autoridades franquistas. Así, febrero de 1938 fue la ocasión para manifestar el entusiasmo popular de los españoles con Pío XI, a pesar de que sus indicaciones doctrinales —especialmente las contenidas en las encíclicas de la primavera de 1937— no habían sido asumidas. La fiesta de 1938 fue un éxito de movilización que las autoridades eclesiásticas se afanaron en que reflejara la prensa. Doctrinalmente, el cardenal Gomá aportó una carta pastoral en la que presentaba su visión de la relación entre la adhesión al Papa y la identidad nacional española. Finalmente, la muerte de Pío XI en febrero de 1939 frustró la celebración del último “Día del Papa” del pontificado y casi vino a coincidir con el final de la guerra.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Bolado, A., *Para ganar la guerra, para ganar la paz*, Madrid, Pontificia Universidad de Comillas, 1995.
- Álvarez Junco, J., *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.
- Andrés-Gallego, J. y Pazos, A. M., *La Iglesia en la España contemporánea/2 1936-1999*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1999.
- (eds.), *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil. Febrero de 1937*, vol. 3, Madrid, CSIC, 2002.
- *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil. Enero-Marzo de 1938*, vol. 9, Madrid, CSIC, 2006.
- *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil. Enero-Marzo de 1939*, vol. 13, Madrid, CSIC,

2010.

- Aubert, R., "Situación de la Santa Sede", en *Manual de historia de la Iglesia*, vol. VII, Barcelona, Editorial Herder, 1978, pp. 196-209.
- Botti, A., "Iglesia y totalitarismo. El caso español (1936-1939)", *Historia y Política*, 28, (2012), pp. 31-55.
- Dionisio Vivas, M. A., *Por Dios y la Patria. El cardenal Gomá y la construcción de la España Nacional*, Toledo, Instituto teológico San Ildefonso, 2015.
- Fattorini, E., *Pio XI, Hitler e Mussolini. La solitudine di un papa*, Torino, Giulio Einaudi editore, 2007.
- Fazio, M., *Historia de las ideas políticas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*, Madrid, Rialp, 2007.
- Laboa Gallego, J. M., *Historia de los Papas. Entre el reino de Dios y las pasiones terrenales*, Madrid, La Esfera de los libros, 2005.
- Martínez Sánchez, S., "The Spanish bishops and nazism during the Spanish Civil War", *The Catholic Historical Review*, 99, (2013), pp. 499-530.
- Montero, F., *El Movimiento Católico en España*, Salamanca, Eudema, 1993.
- Navarro De La Fuente, S., "República, religión y libertad: la Iglesia y el Frente Popular", *Historia y Política*, 41, (2019), pp. 123-151.
- *La Santa Sede y la Guerra Civil. Los representantes del Papa en la España en conflicto (1936-1938)*, Sevilla, Editorial de la Universidad de Sevilla, 2019.
- Orlandis, J., *Historia de las instituciones de la Iglesia Católica*, Pamplona, Eunsa, 2003.
- Raguer, H., *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Ediciones Península, Barcelona, 2001.
- Rahner, K., *Tolerancia, libertad y manipulación*, Barcelona. Editorial Herder, 1978.
- Redondo, G., *Historia de la Iglesia en España 1931-1939. Tomo II. La Guerra Civil (1936-1939)*, Madrid, Rialp, 1993.
- Rodríguez Aisa, M. L., *El cardenal Gomá y la guerra de España. Aspectos de la gestión pública del primado 1936-1939*, Madrid, Instituto Enrique Florez CSIC, 1981.
- Salomón Chéliz, M. P., "Entre el insurreccionalismo y el posibilismo: las culturas políticas del catolicismo español (1875-1936)" en *Historia de las culturas políticas en España y América Latina. Volumen III. La Restauración y la República 1874-1936*, Madrid y Zaragoza, Marcial Pons y Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015, pp. 315-344.